

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

GIOVANNI RINALDI: *Le lingue semitiche*. Editor, Marietti, Turín, 1954, 104 pp. + 13 ilustraciones, 24 x 17 cms.

Pertenece este opúsculo a *La Sacra Biblia*, traducción italiana con notas críticas y comentarios, en curso de publicación, bajo la dirección de Mons. Salvatore Garofalo, que llevará varios "Volumi sussidiari", como apéndices de la obra.

El fascículo que reseñamos nos ofrece un valioso conspectus general de las lenguas semíticas muy completo dentro de los límites que el autor se ha trazado, y constituye una introducción general a los estudios semíticos utilísima para quienes conozcan al menos la gramática hebrea y tengan noticias de algún otro idioma del grupo semítico, como se nos dice en el breve preámbulo. La inserción de este compendio entre dichos volúmenes subsidiarios marca la finalidad peculiar que en este caso quiere dársele, como útil instrumento para la exégesis escrituraria.

En otros tiempos se podía ser buen escriturista sin conocer directamente la lengua santa, y son legión los que en tales condiciones prestaron relevantes servicios a la Exégesis; hoy día es imprescindible el dominio del hebreo, su historia y vicisitudes, sus características y su trayectoria. Aun los biblistas que ignoran o conocen muy imperfectamente esa lengua procuran acudir a los trabajos de reconocidos hebraístas, con lo cual a veces, aun sin proponérselo quizá, se ven adornados con plumas ajenas. Pero, además, para el progreso de la exégesis bíblica, como para una visión más amplia y profunda de las cosas, como indica el autor, reporta grandes ventajas el adentrarse en los campos variados y fértiles de la lingüística semítica traspasando los límites hebraicos.

No dudamos que el presente estudio constituirá una ayuda al par que un estímulo para tan fructífera orientación y esperamos con interés los otros volúmenes o fascículos que completen tan valiosos subsidios.

Uno tras otro van desfilando ante los ojos del estudioso lector, en instructivo y agradable panorama, a seguida de una introducción general, los treinta y tantos dialectos que integran la familia semítica. El estudio es histórico, descriptivo y comparativo; no es gramatical, ni podría abarcar un área tan extensa y compleja. Comprende, tras los prolegómenos generales, desde el "protosemí-

tico y semítico común" hasta la cuestión planteada, aunque no resuelta todavía, del posible parentesco camito-semítico e indoeuropeo. La bibliografía, incluso de revistas y gramáticas, comparadas y particulares, diccionarios, etc.; es copiosísima y de esmerada selección.

Una sinopsis e índices varios facilitan el manejo del libro, avalorado asimismo con 13 láminas de algunos famosos textos, inscripciones epigráficas, papiros, etc. de nítida presentación; entre ellos figura un espécimen del rollo A de Isaías, uno de los famosos manuscritos recientemente descubiertos junto al mar Muerto.

Bien puede asegurarse que esta obrita, a pesar de lo restringido de sus límites, deja muy atrás a todas las anteriores de su especie, y por ello felicitamos al autor, como igualmente al director de la colección.

DAVID GONZALO MAESO

ANTONIO ARÓSTEGUI: *Esquemas para una historia de la Filosofía occidental*. (Textos universitarios. Ediciones CAM, Granada, 1953). 728 pp. 4.º.

La Filosofía es un hada seductora que en todos los tiempos ha tenido nutrida corte de admiradores y cultivadores, desde que los hombres empezaron a razonar sobre el *quid* de las cosas. De ello dan fe las numerosas historias que, a partir de Diógenes Laercio (s. III a. C.) hasta nuestros días han ido apareciendo, como valioso complemento de la Filosofía misma, con la exposición de los diversos sistemas filosóficos, vida y enseñanzas de los que se dedicaron ahincadamente a las altas lucubraciones del espíritu en la investigación sistemática de la verdad.

Aunque en teoría todos reconozcan que tal linaje de historia debe poner de relieve "las relaciones de filiación y parentesco que ligan unos con otros los sistemas", no siempre se logra marcar con toda claridad esa línea directriz, la cual a menudo queda obliterada, resultando cada sistema, o al menos cada país, época o escuela como otros tantos compartimentos estancos.

La obra que reseñamos del joven y ya prestigioso escritor granadino en el campo de la Filosofía y del Ensayo, A. Aróstegui, es lo que indica el rótulo y mucho más: son esquemas desarrollados, y, por ende, también historia de la Filosofía. Como advierte el autor en el Prólogo, se marca en el libro una constante "preocupación por salvar ante todo la unidad de la historia de la Filosofía y su carácter progresivo". Esta consideración panorámica y unitaria confiere a la obra un mérito relevante de gran valor formativo para el lector o el estudiante —el libro está concebido como "texto universitario"— y all par sirve de acicate y orientación en su lectura o estudio. Esa línea ondulada, pero constante y progresiva, se dibuja en el índice de capítulos, que son como otros tantos tramos en esa ascensión humana hacia la luz de la verdad, y se pone de relieve con mayor claridad en los treinta y un esquemas que jalonan la obra.

Tras estas consideraciones de carácter general, y dada la especialidad semítica de esta *Miscelánea*, hemos de restringirnos al área de la filosofía musulmana

y la judía medievales, que se tratan en sendos capítulos (VIII y IX), una treintena de páginas, con mucha mayor amplitud y competencia que en la mayoría de los manuales de historia de la Filosofía, en alguno de los cuales, que a la vista tenemos y cuyo autor no citaremos, pero que va alcanzando numerosas ediciones, se registran crasos errores de información y de apreciación. También en este aspecto merece plácemes el autor.

Sería deseable en una segunda edición alguna mayor nitidez y elegancia tipográfica, ya que la obra se merece distinguida veste, y es de tanta eficacia ese factor para la más agradable lectura y más fácil aprendizaje, habida cuenta que es un libro de estudio, un libro de toda la vida, no de una hora de intrascendente solaz intelectual. Por idénticas razones convendría asimismo una mayor atención en la corrección de erratas y transcripción de nombres propios y voces exóticas.

También invitaríamos al autor a pensar en la conveniencia de dar entrada en la historia de la Filosofía a los factores hebreo-bíblicos, que tanto han influido en la historia del pensamiento humano. Cuando él mismo habla (p. 32) del "concepto 'espíritu' introducido por el cristianismo en el pensamiento de Occidente", no hace sino señalar uno de esos múltiples factores a que nos referimos. Hora es ya de acabar con la equivocada creencia, que, naturalmente, no comparte el autor, de que el hebraísmo de la Biblia es ajeno a la Filosofía.

DAVID GONZALO MAESO

J. BONSIRVEN: *La Bible apocryphe. I En marge de l'Ancien Testament*. Librairie Arthème Fayard. París, 1953. 227 pp. in-8.º.

Pertenece esta obra a la colección *Textes pour l'Histoire Sacrée*, que dirige Daniel-Rops, y comprende unos extractos esmeradamente seleccionados y traducidos por el P. Joseph Bonsirven, profesor del Instituto Bíblico Pontificio (Roma), de quince de esos libros apócrifos del Antiguo Testamento. Precede una docta introducción debida a la ágil pluma de Daniel-Rops, en que se expone el carácter y consideración, origen y vicisitudes de los libros llamados "apócrifos". Estos libros, tanto los de temas concernientes al A. Testamento, a los que se contrae el presente tomo, como los del N. Testamento, aunque mencionados con relativa frecuencia, son muy poco y mal conocidos, y de difícilísimo acceso, ya que sus ediciones y versiones son raras en extremo. En nuestra lengua no existe, que sepamos, ninguna edición, ni completa ni compendiada, si exceptuamos la tendenciosa y racionalista de E. González Blanco de *Los Evangelios apócrifos* (Edic. Bergua. 1934). La B. A. C. está preparando una edición de los apócrifos, cuya extensión y características por el momento ignoramos; llenará un notorio vacío en las letras hispanas. Algún estudio esporádico se ha publicado en revistas, p. e. el reciente sobre *María en los Evangelios apócrifos*, por L. Turrado, en *Cultura Bíblica* (número extraordinario mariano de jul.-dic. 1954).

Hacemos estas consideraciones para mejor poner de relieve la utilidad del

compendio que reseñamos. Conocida es, al menos entre los doctos, la enorme cantidad de libros apócrifos del A. y N. Testamento que se compusieron en su mayoría entre los siglos II a. C. y II d. C., gran parte de ellos perdidos, algunos solamente conocidos por versiones y no pocos conservados hasta hoy. Como dice D.-R. en la mencionada Introducción y se comprueba en los extractos de la presente selección, “algunos encierran singular belleza, gran elevación espiritual y una pureza irreprochable”, y los hay que figuraron en el Canon escriturario en los primeros siglos del cristianismo. Nada hay, por lo tanto, previas las oportunas garantías, que deba retraernos —antes al contrario— del conocimiento y estudio de esos libros, “compuestos, sí, al margen de la Escritura, pero en un área ideológica y sentimental muy próxima a la misma, tomando de ella sus bases y añadiendo detalles y comentarios”.

La lectura de este compendio basta para dar una idea exacta y bastante completa de cada uno de los libros incluidos, que son como un complemento del texto en ciertos aspectos, un marco abigarrado que lo encuadra y, sin ser el cuadro mismo, hace resaltar bellamente sus grandiosas perspectivas. Son, por lo tanto, útiles instrumentos para la exégesis bíblica y documentos imprescindibles para mejor penetrar el “misterio del pueblo judío”, su vida interna, sus esperanzas temporales, sus aspiraciones morales y religiosas, en ese período crítico de su historia que precede y subsigue a la venida de Jesucristo. Cuando “la profecía calló”, resonaron esos ecos, lejanos y desvaídos unas veces, alterados y contaminados otras, pero siempre con un fondo inequívoco de verdad, en esta copiosa literatura, de excepcional y múltiple importancia.

DAVID GONZALO MAESO

F. CANTERA BURGOS-F. PÉREZ CASTRO: *Antología hebrea postbíbica*. (Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Arias Montano, C. S. I. C., Madrid, 1953), VI + 150 pp. con 16 láminas, 8.º.

Saludamos con alborozo la aparición de la primera antología del hebreo postbíbico no solamente compilada por españoles, sino también impresa en nuestra patria, claro exponente del florecimiento de los estudios hebraicos iniciado en los tres últimos lustros.

En centenar y medio de páginas se han recogido 63 fragmentos de las obras y autores más notables de la literatura hebrea postbíbica, encabezados por dos breves trozos del Eclesiástico, como nexo de unión entre el hebreo bíblico y el rabínico. La selección se extiende hasta nuestros días, cerrándose la serie con un pasaje en prosa y tres lindas composiciones de Bialik, el más grande poeta hebreo moderno (m. 1934) y un estudio acerca de los nombres de Dios, debido a la pluma del recientemente fallecido U. Cassuto.

La Antología va destinada en primer término a los alumnos de Filología Semítica de nuestras Facultades de Letras, tan necesitados todavía de instrumentos de trabajo; pero interesa igualmente a cualquier amante de las letras hebraicas, por lo cual no dudamos será bien acogida asimismo en el extranjero,

aun cuando existan obras similares, desde la *Chrestomathia rabbinica et chaldaica* de J. T. Beelen (1841), que tan buenos servicios prestó a los hebraizantes, hasta las últimas aparecidas.

La impresión es pulcra y clara, y no desmerece al lado de las publicaciones extranjeras en cuanto a nitidez tipográfica, por lo cual merece plácemes el impresor C. Bermejo, especialista en estos trabajos.

Ya se ha hecho notar en la misma revista *Sefarad* alguna alteración en el riguroso orden cronológico de autores. Por nuestra parte nos atreveríamos a señalar, con vistas a una segunda edición, la conveniencia de poner junto al nombre de cada autor las fechas correspondientes, y, dada la penuria de diccionarios del hebreo postbíblico asequibles al alumnado susodicho, podrían ser de valiosa ayuda algunas notas lexicológicas al final de cada trozo, o al pie de la página, o bien al final de la obra, como se estilaba en los textos escolares de lenguas antiguas o modernas.

Felicitemos a los autores, así como también a sus activos colaboradores, y aun les animaríamos, ya que disponen de medios de todas clases no tan al alcance de otros laboriosos hebraístas, a proseguir en esa utilísima tarea de dotar a los estudiosos de lengua y cultura hebraicas, cada día más en auge, del adecuado instrumental didáctico, para la mayor eficiencia en sus estudios.

DAVID GONZALO MAESO

EDUARDO WEINFELD: *Cuentos, parábolas y aforismos del Talmud y de la literatura midráshica*. Editorial Enciclopedia Judáica Castellana, México, 1953. 192 pp., 27 x 20 cm.

A los dos años de finalizada la obra monumental de la Enciclopedia Judáica Castellana en diez tomos, felizmente llevada a cabo en el breve lapso del cuatrienio 1948-51, el Sr. Weinfeld, eficazmente secundado por el Sr. Babani, como editor, nos obsequia con esta antología talmúdica, espléndidamente presentada. La recopilación de su contenido y preparación de su publicación se ha llevado a cabo aprovechando un paréntesis en sus planes editoriales, o más bien simultaneando esa labor con los preparativos de empeños de gran envergadura, en los cuales auguramos a dichos señores el mayor éxito para gloria y expansión de la cultura hebraica, que tantos vínculos de unión tiene con la española.

Con frecuencia se habla del Talmud, pero con un lastimoso desconocimiento de lo que es y representa esa colosal creación del genio judaico, segunda Biblia del pueblo hebreo. La magnitud de su extensión, la heterogeneidad de su contenido y sobre todo la enorme dificultad de su lenguaje solamente superada por lo abstruso de su fondo ideológico y referencias, han sido barreras, que rara vez se han franqueado, para la divulgación de esa obra, doble en su composición (Talmud jerosolimitano y T. babilónico) sobre la base común de la Misná. Pocos son los idiomas que cuentan con una versión, menos aún los que pueden ufanarse de que ésta sea excelente, y aun no se ha hecho —si realmente es factible— la

definitiva. Baste decir que la traducción del Talmud es incomparablemente más dificultosa que la de la Biblia, y el cotejo de las numerosas versiones bíblicas aparecidas en nuestros días dan fe de lo árduo de tal empresa.

En nuestra lengua hemos carecido hasta ahora, no ya de una traducción completa de ninguno de los dos Talmudes y de la propia Misná, pero incluso de cualquier compendio, síntesis al estilo de la obra de A. Cohen, o selección sistematizada. Los manuales de literatura española, recogiendo añejas referencias, vienen consignando que Alfonso el Sabio mandó poner en castellano el Talmud, amén de la Biblia, el Alcorán y la Cábala; pero la verdad es que tales versiones, si realmente se efectuaron, no han llegado a nosotros. No es menester ponderar el extraordinario valor que tales traducciones encerrarían desde varios puntos de vista, como son el lingüístico, exegético, etc.

La indiferencia que se acusa en España con respecto al judaísmo y su cultura, en gran parte nuestra también, a partir de la expulsión de 1492, determina una carencia casi absoluta de trabajos y estudios en esa dirección. Verdaderamente se tendió un telón de acero en esa fecha entre España y el judaísmo, que hoy por fortuna se va desviando paulatinamente.

Rafael Cansinos Assens publicó en 1920 un breve ramillete de *Las bellezas del Talmud*, y recientemente (1953) el Prof. Adjunto de la Universidad de Barcelona y miembro del Instituto Arias Montano, David Romano, con el título *Antología del Talmud* (colección *El Mensaje*, sección de "Literatura hebrea") ha dado a la estampa en unas 400 pp. fragmentos talmúdicos de muy variado contenido, siguiendo idéntico orden de disposición que en la obra, caótica enciclopedia *de omni re scibili*, y no conforme a una sistematización rigurosa.

Coincidiendo con la aparición de esa Antología, en absoluta independencia y con criterio totalmente distinto, el Sr. Weinfeld ha seleccionado 402 pequeñas narraciones, anécdotas, máximas, consejos y preceptos morales "que se refieren principalmente al mensaje ético del Talmud. Son partes de la Agadá (1), que nos permiten adquirir una impresión del pensamiento talmúdico acerca de numerosos problemas. No es más que una gota del océano que representa el Talmud, pero es una ilustración atractiva y, así lo creemos, útil." (*Introducción*, p. 21).

En las primeras páginas, con el epígrafe "Introducción", se ofrece un ligero apunte acerca de la que es el Talmud, su contenido, autores, elaboración, estudio y significación del mismo. Considerada en su conjunto la obra de Weinfeld constituye una verdadera iniciación, suave, atractiva y sugerente, en el estudio, de por sí árido y abstruso, de la enciclopedia talmúdica, que tan trascendental importancia reviste en la ideología y vida interna de Israel en la Diáspora.

La presentación es magnífica: papel de lujo, lúcida impresión, lindas viñetas y elegantes ilustraciones de E. M. Lilien, en la envoltura de una encuadernación suntuosa, todo contribuye a hacer de este libro una joya valiosa en la cada día más pujante bibliografía hebrea.

DAVID GONZALO MAESO

(1) *Halaká* y *Agadá* (o *Hagada*) son términos que designan en la literatura rabínica los dos elementos integrantes del conjunto talmúdico y midrásico; el primero comprende la parte propiamente legislativa, y el segundo, todo lo demás (Teología, Moral, Historia, Paremiología, Folklore, etc.)

ALEJANDRO DíEZ MACHO: *Mosé ibn 'Ezra como poeta y preceptista*. Biblioteca hebraicoespañola, vol. V. Instituto Arias Montano (C. S. I. C.). Madrid-Barcelona, 1953, 213 pp., 18 x 13 cm.

Lentamente, desde 1945 en que apareció el vol. I sobre Selomó ibn Gabirol, se va ampliando esta linda colección divulgadora de las más egregias figuras de la excelsa literatura hebraicoespañola, que ha de servir de base o por lo menos de poderosa ayuda, con el complemento de otros estudios monográficos, para la futura historia completa de esa literatura.

El presente volumen, V de la serie, ha correspondido al eximio poeta y preceptista granadino Mosé ibn 'Ezra, uno de los autores de primera magnitud en ese cielo luminoso. Su autor, el Prof. Díez Macho, catedrático de Lengua y Literatura hebrea desde 1949 en la Universidad de Barcelona, viene trabajando con ejemplar tesón en las obras de este escritor desde la preparación de su tesis doctoral, que versó acerca de "La *Poética hebrea* de Mosé ibn 'Ezra" (1945). En la revista *Sefarad* han aparecido, desde 1944, estudios parciales sobre la última parte (*Tratado de las figuras retóricas*) de la "Cuestión 8.^a" de dicho libro, publicados por D. M.

La obra que nos ocupa se ajusta a las características de la colección, que ya hemos diseñado en reseñas anteriores dadas a la stampa en el Boletín de la Universidad de Granada. Los capítulos I y II contienen un bosquejo de la vida de Ibn 'Ezra, ilustrado con fragmentos de sus poesías, tanto profanas como religiosas —las dos facetas tan destacadas en este poeta—; es aproximadamente la mitad del libro. Los restantes capítulos, III-VI, estudian el otro aspecto del autor, como preceptista, analizando en breve sumario, con oportunas citas y comentando con acierto su *Poética hebrea*. Para su trabajo se ha servido el señor Díez Macho de la traducción hebrea de Halper (Leipzig, 1924), contrastada con fotocopias del original árabe, aun inédito en un ms. de Oxford. El estudio está realizado concienzudamente y con entusiasmo; descargado como está —a tenor de las normas de la colección— de pesados lastres, se lee con agrado. Su utilidad será grande para todos los que de cualquier manera se dedican a la literatura patria o universal, y todavía mayor para los cultivadores de las letras hebraicas en España y países de habla española. Felicitamos, pues, cordialmente al autor.

Algunas observaciones nos permitiríamos, con vistas a una 2.^a edición y como prueba del estudioso interés con que hemos leído y repasado sus páginas. La expresión "el poeta del poeta" (p. 33), que suena extrañamente, nos parece una traducción inexacta de "the poets' poet", quizá motivada por la errata que se advierte en el libro de Solis-Cohen "Selected poems of Moses ibn Ezra" (Philadelphia, 2.^a ed. 1945), donde leemos "the poet's poet": es el conocido hebraísmo "el poeta de los poetas", título que se adjudicó a Ibn 'Ezra. "Se pone a alabar", "está más metido" tienen cierto deje vulgar; en cambio "derelicciones" es un latinismo innecesario y oscuro para el no latinista, es decir la inmensa mayoría de los lectores del libro. "Juicio crítico" es una expresión ya descartada por impropia, y "especímenes" es un plural que no se usa, al menos según el criterio de la Academia Española. La traducción que se da del título árabe del libro de *Poética hebrea*, "Libro de la conferencia y del entretenimiento" nos parece a todas luces recusable; pero, además, esta última expresión es la voz *entretien*, una

de las que dan los diccionarios árabe-franceses para la palabra *muddakara*, y significa, naturalmente, "conversación, coloquio", muy diferente, como es obvio, de "entretenimiento". "Paronomasia" (p. 17-18) —mejor sería decir *paronomasia*—, aunque no sea el autor el único en emplear este vocablo en el caso en cuestión, es una denominación impropia para designar la *homonimia* u *homofonía*. Asimismo observamos la errata *quatrivium*, en vez de *quadrivium*, (p. 184) y en el segundo título árabe de la p. 100 falta en cuarto lugar la palabra *Ahl*, absolutamente esencial.

En cuanto a la traducción en prosa, no muy literaria, de los exquisitos versos de Mosé ibn Ezra, que se inserta, seguimos creyendo —cfr. la obra citada de Solis-Cohen y observaciones del Prólogo—, como ya dijimos en otra ocasión, que de esa manera se desvanece lastimosamente el ritmo y la armonía, galas de primer orden en toda composición poética. Una versión rítmica y aun eventualmente rimada nos parecerá siempre más acertada.

Excesivamente severo se nos antoja el juicio del Profesor Díez Macho sobre Ibn Ezra cuando afirma (p. 90) que si bien "sus composiciones tienen versos muy bellos, pero es difícil hallar una perfecta desde el principio hasta el fin. Sus poesías religiosas adolecen de falta de variedad. Viendo unas pocas, se han visto todas". El concepto de perfección, sobre todo en el terreno artístico y literario, es muy relativo y hasta en cierto modo subjetivo. Desde luego choca tal apreciación con la calificación de "poeta de los poetas" o la concepción de Ibn Ezra como "uno de los primerísimos, o tal vez el primero absolutamente de los poetas hebreos de la Edad Media", en frase de U. Cassuto. En cuanto a la censurada "falta de variedad" semejante observación, suponiendo que sea aceptable, podría hacerse con respecto a otros poetas, y aun quizá, en algún grado, a parte de las incomparables y sublimes poesías del Salterio.

La expresión tradicional y hasta manida (p. 90) de "los tres mayores poetas de la lírica hebrea" convendría rectificarla dando entrada a ese cuarto astro de primera magnitud, "el primero no sólo cronológicamente, sino también por su maestría técnica y poder creador", que es Samuel ibn Nagrella, como dice H. Brody, "el mejor conocedor de nuestro poeta", según afirma D. M., en la obra antes citada de Solis-Cohen.

En la "Cuestión IV" (p. 122 ss) se hace resaltar demasiado la afirmación de Ibn Ezra, cual si fuera genial intuición, de que los versos hebreos de la Biblia "se componen de hemistiquios de tres pies cada uno" fenómeno que, por otra parte, no tiene carácter general ni absoluto, aunque sea muy frecuente. Es una observación que está al alcance de cualquiera; basta con fijarse en que a cada pie corresponde por lo común una palabra, al menos prosódica, y en que el *atah* del TM marca la cesura que divide, aunque no siempre acertadamente, los dos hemistiquios. "Con esta observación —dice un poco exageradamente el autor— se adelanta Ibn Ezra a los metricistas modernos". En cambio, no se pone de relieve el hecho inexplicable de que un poeta de tan fina sensibilidad afirme rotundamente que "sólo tres libros de la sagrada Escritura no están en prosa" (!), y que aun a esos "les falta el metro y la rima". Hasta tal punto se había perdido el sentido del ritmo peculiar de la poesía bíblica, que poco a poco se va recuperando en nuestros días.

Estas leves observaciones —que no debe rehuir el crítico sincero— en nada

empañan el mérito sobresaliente del trabajo realizado por el Prof. Díez Macho, que ha de contribuir a conocer mejor y en un círculo más amplio del de los especialistas, a esta gran figura de las letras hebraicoespañolas. Esperamos que pronto lleve a cabo la traducción y estudio completo de la *Poética hebraica* de Ibn Ezra, y que el presente estudio, a pesar de su indisputable mérito y utilidad, sea tan sólo un avance. Ojalá también se publique pronto en lengua hispana, la producción poética, religiosa y profana, de este autor, que entre sus varios títulos ostenta sobre todo los de poeta y preceptista.

DAVID GONZALO MAESO

MANUEL ALVAR: *Endechas judeo-españolas*. Colección Filológica, vol. III. Universidad de Granada, 1953, 203 pp. + 5 ilustraciones, 21 x 12 cm.

Si la investigación, lo mismo literaria que científica, ha de progresar, no será ciertamente estableciendo compartimentos estancos, sino mediante la solidaridad y colaboración de quienes cultivan ramas diversas, pero eventualmente convergentes. Por eso aplaudimos sin reservas la publicación de estas endechas por un acreditado especialista en Dialectología hispánica, nuestro estimado colega M. Alvar, entre los tomos que integran la Colección Filológica de la Universidad de Granada, que ya se aproxima a la docena y que él dirige.

Comprende la obra doce breves endechas, recogidas directamente en Marruecos, cada una con su estudio particular filológico completo y variantes, más la transcripción fonética íntegra de todas ellas. Precede un "estudio literario" acerca de las endechas judeo-españolas y subsigue un "estudio lingüístico" en su triple aspecto, fonético, morfológico y sintáctico, y un "vocabulario comentado", en el que se consignan y examinan cuarenta vocablos de especial factura, origen o significación. Siete índices facilitan el manejo de la obra y contienen un elenco de cuestiones, primeros y últimos versos de las composiciones, referencias de obras y autores, y voces especiales.

El estudio está realizado con toda maestría, esmero y competencia, y ojalá sea un anticipo del romancero judeo-español completo, que ninguno mejor que el autor podría ofrecernos algún día. La presentación tipográfica es primorosa, a pesar de las dificultades y meticulosidad que entraña la transcripción fonética con sus signos especiales. Algunas erratas hemos observado en las voces árabes (pp. 169, 171 y 172), así como en las hebreas (p. 15). La somera explicación de la palabra *judá* (p. 66), a la que se asigna la significación escueta de "nupcias", podría inducir a error al no indicarse nada respecto a su sentido propio de "dosel o baldaquino", típico en las ceremonias nupciales hebreas, y del cual puede verse detallada explicación y curiosos grabados en las Enciclopedias judaicas. Nos atrevemos a sugerir asimismo la conveniencia de poner algún título a las composiciones; si no lo llevan en la tradición popular, podría ponerse entre paréntesis alguno adecuado, al menos para orientación en cuanto al contenido.

Aun siendo valiosa e instructiva la presentación filológica, con todas las ga-

rantías de la más depurada erudición, no es más que el ropaje y acicalado, que ponen de relieve el fondo dulcemente sentimental que se exhala del alma sefardí a través de estas composiciones elegíacas. Una candorosa ingenuidad, un dolor a veces reprimido y que otras veces estalla con vehemencia, y la gama policroma, reveladora de un mundo densamente espiritual, todo ello envuelto en un lenguaje evocador de pasadas centurias del idioma patrio, son encantos que avaloran estas endechas judeo-españolas.

DAVID GONZALO MAESO

ABRAHAM I. LAREDO: *Bereberes y hebreos en Marruecos*. Sus orígenes según las leyendas tradiciones y fuentes hebraicas antiguas. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1954, 234 pp., 24 × 17 cm.

Esta obra, que el autor califica en su filial dedicatoria y en el curso de sus páginas, de "modesto ensayo", y que presenta el Prof. Cantera, constituye una valiosa monografía para las fuentes de la Historia de Marruecos, que todavía está sin hacer. Abarca, a tenor del título, dos partes bien delimitadas, correspondientes a los orígenes de los bereberes (I, pp. 19-102) y de los judíos (II, pp. 103-218) en Marruecos. El nexo de unión entre ambas secciones lo establece ante todo la Geografía —que "manda en la Historia"—, pues uno y otro pueblo tiene asiento, desde tiempos antiguos, en el accidentado solar marroquí; pero existe además otra razón para vincular ambos pueblos, y es la que se indica en el complemento del título. El autor hace constar en el Prólogo cómo al acopiar datos para lo que constituye la II parte advirtió que no pocos de ellos podrían servir para asentar su primera tesis o hipótesis, tendente a demostrar el "estrecho parentesco" existente entre los bereberes y los cananeos, conforme atestiguan viejas tradiciones y fuentes hebraicas. En tercer lugar, puede aducirse como última motivación que algunas tribus bereberes abrazaron el judaísmo.

Difícilmente se encontraría persona tan capacitada como el Sr. Laredo para llevar a cabo una obra de esta naturaleza, basada en fuentes tan diversas como las que acusa la copiosa bibliografía, que cubre ocho amplias páginas, en las cuales se consignan obras en hebreo y arameo (Biblia, Targumes, Talmud, Midrashim y diversos escritores judíos), autores árabes, griegos y latinos, así como también franceses, ingleses, españoles, algún alemán e italiano. El autor, cuya ilustración lingüística es verdaderamente notable, ha consultado en sus propios textos originales la mayoría de esas obras, y en menor número en traducciones, lo cual confiere a su labor, como aportación de primerísima mano, una valoración excepcional. Hay que reconocer que no son frecuentes los historiadores de ese calibre, aun cuando reuman otros méritos. Por eso es tanto más de agradecer la aportación de esos materiales, tomados de las mismas canteras, a veces muy poco accesibles. Por otra parte, entre el centenar y medio largo de obras, tratados o estudios que se consignan en la bibliografía, apenas se encuentran dos o tres ligeramente concordantes con el argumento propio de la obra, lo cual significa que

el autor no ha podido aprovechar con largueza tales fuentes, sino tan sólo espigar laboriosamente algunas referencias, para elaborar con paciencia, no sabemos si calificar de benedictina o judaica, su meritísima monografía. Esta no se reduce a un mero acopio de documentos, datos o materiales dispersos y de difícil conexión —lo cual ya supondría un gran mérito— sino que los ha ordenado concienzudamente, ha elaborado y sistematizado su obra y ha deducido las obvias conclusiones. Su larga permanencia en Marruecos, en el terreno mismo que sirve de escenario a su libro, le da un conocimiento *de visu* de hombres y lugares que realza sus afirmaciones. En suma, el trabajo del Sr. Laredo tiene todo el valor de una tesis doctoral; mejor diríamos de dos, yuxtapuestas. Cuántas conocemos más endebles.

Cierto que, como afirma el Prof. Cantera en su Introducción, “no todos estarán siempre de acuerdo con las deducciones lingüísticas, las identificaciones toponímicas, las etimologías o las afirmaciones que Abraham I. Laredo hace a través de su documentado estudio”. Pero en la investigación histórica, científica o literaria se procede por hipótesis, tanteos, opiniones más o menos probables, que el tiempo, la crítica razonable y ulteriores investigaciones irán tamizando. Así lo reconoce el propio autor, cuando dice en sus conclusiones a la I parte, que igualmente podrían aplicarse a la II: “Esperamos que este modesto ensayo, con todas sus imperfecciones, podrá quizás suscitar el interés de estudios capaces de desarrollar con mayor competencia las sugerencias que acabamos de formular con objeto de sentar las bases de un estudio más completo que el nuestro”.

La obra está escrita con amenidad y soltura; en ningún momento adolece de la aridez tan frecuente en trabajos de estricta investigación. Numerosas fotografías, casi todas originales o muy poco conocidas, ilustran la obra. Algunas erratas señalaríamos, tales como “homelíticos” (p. 26 n.), montes “Cápartos” (p. 39), “Aotas de los Apóstoles” (pp. 164, 222), alguna inexactitud en voces latinas, y el simple *lapsus calami* de “Joab, el general del rey Salomón” (foto de pp. 112-113), ya que en otros lugares se dice claramente “David y su general Joab” (pp. 108, 116).

Hoy día que cualquiera se lanza a escribir sin el menor bagaje cultural, en que abundan tanto los “eruditos a la violeta”, y en que tantas futilidades hacen gemir las prensas, el Sr. Laredo nos ofrece en este libro, no demasiado voluminoso, pero rico en contenido, que revela un caudal extraordinario de reflexiva lectura, un ejemplo de paciente investigación, caldeada por el amor a la tradición y el entusiasmo por el progreso en el conocimiento de la humanidad.

El autor ha prestado un relevante servicio a la historiografía marroquí en dos aspectos de capital importancia, y su obra será imprescindible a los futuros historiadores del imperio magrebino. El libro interesa al africanista, al historiador, al lingüista y a toda persona amante del saber, pues está salpicado de finas observaciones, instructivas reflexiones y oportunas advertencias, que aumentan el interés de su lectura. Tiene todo el atractivo de la leyenda— ya que de tantas se hace eco—, la elevación de la Historia, el aliciente de la Onomatología, la amenidad del Folklore y la vistosidad de un panorama caleidoscópico de razas y pueblos.

DAVID GONZALO MAESO

ANTONIO GARCÍA JAÉN: *De España y del Islam*. T. I. Editora Marroquí. Tetuán, 1954, 228 pp. + 6 ilustraciones, 17 x 12 cm.

He aquí un libro instructivo, ameno y delicioso en toda línea. Su autor, de espíritu horaciano, ha sabido mezclar hábilmente el *utile dulci* del vate venusino, a saber, instruir deleitando. Cuando tanto se escribe de farragosa erudición e indigesto científicismo, un libro como éste no puede por menos de recrear el ánimo del lector como el agua cantarina de una fuente. Es una "silva de varia lección", con lo cual está dicho que la obra, plenamente lograda, tiene como cualidad sobresaliente la amenidad.

Seis son los temas, a cual más atractivos, que se van desenvolviendo ante el lector, como un paño mágico de recamadas figuras: defensa de la mujer musulmana; caballerosidad, cortesía y hospitalidad; los árabes y la industria del papel en España; el descubrimiento de la pólvora; Cide Hamete Benengeli, biógrafo de Don Quijote; y el ajedrez. Cada tema va ilustrado por un bonito dibujo a pluma del primoroso artista Fawzi. Un prólogo del Xerif Raisuni y un juicio de Sid el Hach Monh. Ben Al-lal, ambos justos y ponderados, sirven de preámbulo.

Las "seis monografías de cosas escogidas al azar" parecen escritas *currente calamo* sin asomo de preocupación erudita ni alardes estilísticos, y, sin embargo, revelan en el autor un gran fondo de variadas lecturas y un exquisito gusto literario.

Hay que reconocer que algunas de las cuestiones tratadas, por ejemplo la situación de la mujer musulmana, cuya defensa acomete caballerosamente García Jaén, y el matrimonio islámico, son vidriosas y nada fáciles de abordar; sin embargo el autor sabe bogar resueltamente, sin tropiezos ni ofensa para nadie, como entre Escila y Caribdis, entre los dogmas y postulados de la religión cristiana, de la nación protectora, y la musulmana, del país protegido. A veces parece un santo Padre, dando consejos de la más pura moralidad y hasta ascetismo, y otras se metamorfosea ante nuestra imaginación en un respetable alfaquí, cargado de experiencia y sabiduría humana.

Los seis cuadritos nos ofrecen otros tantos panoramas de la historia y la vida del Islam, en relación sobre todo con nuestra historia. Tal vez este sistema de afianzamiento de los vínculos de confraternidad hispano-marroquí, como índice de un afecto sinceramente sentido, sea de mayor eficacia que tantas aparatosas o estériles conferencias internacionales con que a diario vemos se pretende asentar la amistad entre los pueblos. Tanto a los marroquíes como a los españoles agradará —e instruirá también, aun sin pretenderlo— la lectura de este sugestivo librito.

Felicitemos al autor, veterano africanista, y esperamos nos vaya regalando con obras nuevas estampas "De España y del Islam", tan atractivas como éstas, y que ojalá llegaran a las mil y una: hay paño para tanto o más, y el autor sabe cortar retazos deliciosos con mano maestra.

DAVID GONZALO MAESO

É. LEVI-PROVENÇAL *Arabica occidentalis* en la revista *Arabica*, tomo I (Leyden 1954), pp. 17 a 52 y 202 a 211.

Bajo el título común que encabeza esas líneas ha publicado el Sr. Levi-Provençal varios estudios que versan o afectan a la España musulmana. En el primero de ellos *Un nouveau récit de la conquête de l'Afrique du Nord par les arabes* (pp. 17 a 43) da la traducción francesa del relato de la conquista del Africa del Norte escrito por 'Ubayd Allāh ibn Abi 'Alī Salīh ibn 'Abd al-Halim, que ofrece un parentesco evidente con el contenido en el *Bayān* de Ibn Idāri. La circunstancia de que la historia de la conquista de Africa no sea bien conocida en todos sus detalles, justifica plenamente la publicación de nuevos textos que den luz sobre aquel importante hecho. El Sr. Levi-Provençal hace en su trabajo un completo análisis del texto traducido, donde manifiesta sus extensos conocimientos acerca de la historia islámica.

El segundo de sus estudios tiene por objeto el de *Le zagal hispanique dans le Muğrib d'Ibn Sa'īd* (pp. 44 a 52). A propósito de la reciente edición del primer volumen de la expresada obra de Ibn Sa'īd, dedicada a Al-Andalus, aparacida bajo el cuidado del Dr. Sawqī Dayf (edición que no conocemos y que el Sr. Levi-Provençal critica duramente), el arabista francés estudia los zéjeles contenidos en la parte editada y da el texto de uno de ellos, que omitió en su edición el señor Sawqī Dayf.

En *Quelques observations à propos du déchiffrement des hargas mozarabes* (pp. 201 a 208) y ocupándose de la reciente publicación del profesor Stern *Les Chansons Mozarabes*, el Sr. Levi-Provençal publica el texto árabe de tres jarchas contenidas en la antología de muwassahas compuesta por el literato e historiador granadino Ibn al-Jatib, según un nuevo manuscrito procedente de la biblioteca del arabista tunecino H. H. 'Abdulwahhab y propone una corrección a la lectura de una jarcha que el Sr. Stern publicó en la revista *Al-Andalus* (vol. XVI), formando parte de su trabajo *Studies on Ibn Quzman*.

Finalmente, en *Les vers arabes de Guillaume IX d'Aquitaine* (pp. 208 a 211), interpreta unos versos que forman parte de una de las canciones del célebre trovador francés, versos que los eruditos habían calificado de verdadero "galimatias" y que en realidad no son otra cosa que la transcripción de unos versos árabes que Guillermo insertó en su canción, de donde deduce el Sr. Levi-Provençal que el señor de Aquitania conocía la lengua árabe.

Los trabajos que anteriormente reseñamos constituyen una importante aportación para el estudio de la historia y de la civilización del occidente musulmán y son nueva prueba de la actividad infatigable que el sabio arabista francés ha puesto al servicio de la investigación del islam andaluz.

L. SECO DE LUCENA

ALLOUCHE, I. S., et REGRAGUI, A.: *Catalogue des Manuscrits Arabes de Rabat*. (Bibliothèque générale et Archives du Protectorat français au Maroc). Deuxième série (1921-1953 publié par... (Paris 1954), III y 473 pp.

M. Levi-Provençal publicó en 1921 el catálogo de los manuscritos árabes adquiridos por la Biblioteca General del Protectorado de Francia en Rabat hasta el año anterior al de la publicación del citado catálogo. Con posterioridad a esa fecha, la Biblioteca General se ha enriquecido con más de un millar de nuevos manuscritos procedentes de diversas bibliotecas particulares. Una parte de tales fondos fueron ya objeto de un *Inventario* que publicaron en *Hespérides* los señores Blachère y Renaud.

La obra emprendida por los Sres. Alloucre y Regragui aspira a la catalogación de los nuevos manuscritos adquiridos con posterioridad a la edición del catálogo de Levi-Provençal, del que vendrá a ser una continuación y que comprenderá, por lo tanto, los ejemplares inventariados por Blachère y Renaud.

La publicación constará de dos volúmenes, el primero de los cuales acaba de aparecer y motiva esta nota informativa. Los textos han sido agrupados por materias, con arreglo al mismo criterio seguido por Levi-Provençal. La descripción de los manuscritos se sujeta al más escrupuloso rigor científico, no se omiten referencias a los manuales bibliográficos de la especialidad y completos índices de autores y títulos facilitan la búsqueda de lo que puede interesar.

En este primer volumen aparecen catalogados los Alcoranes y las obras referentes a su lectura y comentarios, las que tratan tradiciones islámicas, biografía del Profeta, los tratados de Teología, Mística y su liturgia y los manuales de Ciencias Jurídicas, Gramática, Lexicografía, Filología, Métrica y Retórica.

Todo el texto (salvo una breve introducción francesa) ha sido publicado en árabe, resultando una obra utilísima de la que no podrán prescindir los arabistas.

L. SECO DE LUCENA

IBN HAZM: *Naqt al-'arūs fi ta'arīj al-julafā', Rimayāt al-Humaydi*, ed. Sawqī Dayf en la *Machallat Kulliyat al-Šāab* de la Universidad de El Cairo, t. XIII, fasc. 2 (El Cairo 1951), pp. 41 a 89.

El *Naqt al-'arūs* de Ibn Hazm de Córdoba fué ya editado, por Seybold en la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino* según el único manuscrito de la obra que, con texto muy incorrecto, se conservaba en Munich. Posteriormente, y bajo el título de *Ibn Hazm al-Andalusí Libro del 'Naqt al-'arūs'*, publiqué yo la versión castellana de este importante tratado histórico del sabio cordobés, proponiendo notables correcciones al texto árabe editado por Seybold y expresando mi personal criterio de que dicho texto era un extracto de la obra que escribió Ibn Hazm.

El pasado año 1951 el Dr. Sawqī Dayf, de la Universidad de El Cairo, ha

publicado una nueva edición de la obra, en vista de un nuevo manuscrito existente en la Biblioteca Bayāzid de Istanbul, que contiene una recensión del *Naqt* hecha por al-Humaydi, el discípulo predilecto de Ibn Hazm. Por diversas causas, no ha llegado hasta ahora a mis manos la edición del Dr. Sawqi.

El Dr. Sawqi Dayf no conoce mi estudio y por consiguiente no ha podido tomar en consideración, ni desechar las correcciones propuestas por mí. El manuscrito de la Biblioteca Bayāzid no nos proporciona muchas noticias que no aparezcan en el manuscrito de Munich. Hay algún pasaje, como por ejemplo el referente a la muerte del general Gālib, donde el suceso se narra con más extensión y copia de detalles en el manuscrito de la Biblioteca Bayāzid, pero, en cambio, muchas noticias que encontramos en el manuscrito de Munich no aparecen en aquél. La edición está falta de aparato crítico y no contiene índices que son absolutamente necesarios en obras de esta índole.

Agotada actualmente mi traducción castellana de esta obra, me propongo reimprimirla teniendo a la vista las dos ediciones existentes y los varios pasajes insertos en obras de historiadores posteriores o contemporáneos del autor, como Ibn Hayyān, Ibn 'Idārī y al-Nuwayrī.

L. SECO DE LUCENA

MUHAMMAD 'ABD ALLAH 'INĀN: *Watiqa andalusiyya qastaliyya min al-qarn al-ās* al-hichrī, en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, vol. II (Madrid 1954), texto árabe pp. 38-54 y extracto en español p. 163.

El profesor egipcio Muhammad 'Abd Allāh 'Inān, que se viene dedicando al estudio del islam español, publica en este trabajo el texto bilingüe (en árabe y castellano) del tratado de vasallaje convenido entre don Juan II de Castilla y Yūsuf IV ibn al-Mawl de Granada, precedido de un breve comentario de carácter histórico. Los documentos se conservan en Simancas.

Ambos textos fueron conocidos por nuestros historiadores y Gayangos y los Lafuente (Miguel y Emilio) los aprovecharon en sus trabajos; pero no sabemos que hasta ahora hubiesen sido publicados en su integridad.

El profesor 'Inān transcribe por *Ibn al-Mawl* el nombre del sultán Ibn al-Mawl. En la fotografía del documento árabe, que ilustra el estudio, se puede leer claramente *Ibn al-Mawl*. Por otra parte, acerca de los al-Mawl nos dan noticia los historiadores árabes, especialmente Ibn al-Jatib.

De todas maneras el trabajo del profesor 'Inān no deja de ser interesante, ya que permite a los investigadores no arabistas el conocimiento directo de esta fuente.

L. SECO DE LUCENA

SEREFETTIN YALTKAYA: *Ibn Sab'īn Correspondance philosophique avec l'empereur Frédéric II de Hohenstaufen*. Edición del texto árabe, con prólogo de Henry Corbin. E. de Boccard (Paris, 1943). XIX (prólogo francés) + 98 pp. de texto árabe.

Hallándose en Ceuta el famoso místico y filósofo hispano-musulmán Ibn Sab'īn de Murcia (1216-1271), llegó al sultán almohade Abū Muhammad 'Abad al-Wahīd al-Rasīd una misiva del emperador Federico II de Sicilia, en la que éste solicitaba adecuada respuesta a varias cuestiones de filosofía, después de haberse dirigido inútilmente a ciertos sabios cristianos y musulmanes de otras regiones. Por orden del sultán, el gobernador de Ceuta, Ibn Jalās, dió el encargo a nuestro Ibn Sab'īn, quien redactó al efecto las célebres *Respuestas Yemenies a las "Cuestiones Sicilianas"*.

La importancia de esta obra, conservada en un manuscrito —hasta ahora único— de la Biblioteca Bodleyana de Oxford, no deriva menos de la personalidad de su autor que de la del destinatario, a más de representar una especie de símbolo, en su momento histórico, de las relaciones espirituales entre el Oriente y el Occidente.

El mérito de haber descubierto dicho manuscrito se debe al paciente historiador de los musulmanes de Sicilia, Amari, quien, entusiasmado por semejante hallazgo, nos ofreció, a mediados del siglo pasado, una visión de conjunto sobre tan curiosa obra, aunque sin descender a detalles y reservando su estudio filosófico al entonces joven Renan, ya célebre por sus trabajos sobre *Averroes* y el *averroísmo*.

La invitación de Amari quedó sin respuesta efectiva por parte del sabio francés, y veintiséis años después Mehren emprendía un nuevo análisis de dicha obra, centrandose principalmente su atención en la biografía de Ibn Sab'īn y en sus respuestas al cuestionario de Federico II, de las que nos ofrece breves extractos.

En 1934 el profesor de la Universidad de Stambul Serefettin Yalrkaya publica una traducción íntegra, en lengua turca, de las *Respuestas* de Ibn Sab'īn, ofreciéndonos asimismo, nueve años después (1943), la tan esperada edición del texto árabe conservado en el manuscrito de Oxford. No obstante las múltiples dificultades que implicaba la edición a base de un solo manuscrito, con frecuencia bastante incorrecto, la labor del profesor Serefettin es digna de todo elogio, como certestamente subraya Corbin en su orientadora introducción.

Gracias a la amabilidad de mi buen amigo el gran investigador francés G. Vajda, he podido conseguir me fuera remitido desde Stambul un ejemplar de dicha obra —no obstante su reducida tirada—, y de ella espero ocuparme próximamente con mayor amplitud, ofreciendo un avance de la traducción española, que actualmente preparo.

D. CABANELAS, O. F. M.

ABU RĪDA, M. 'ABD AL-HĀDĪ: *Rasā'il al-Kindī al-falsafīyya*. 1.ª parte (Cairo, 1950), 20 + 386 pp.; 2.ª parte (Cairo, 1953), 103 pp.

Hasta fecha reciente muy poco era en realidad lo que de al-Kindī se sabía, y ello, no sólo bajo el aspecto bibliográfico, sino también en lo referente a su propia orientación filosófica. Las escasas noticias que sobre tales extremos se ofrecían dispersas en los primeros biógrafos árabes y en ciertos escritores latinos del medioevo cristiano, eran del todo insuficientes para emitir un juicio, siquiera provisional, acerca de la verdadera personalidad científica del *Faylasuf al-'arab* o "El Filósofo de los árabes", como llaman a al-Kindī sus biógrafos.

Es de subrayar, sin embargo —por paradójico—, que aun dentro de esta marcada penuria de elementos biobibliográficos, el mundo oriental se hallaba en cierta desventaja respecto al Occidente, donde existían ya de antiguo versiones latinas de algunos opúsculos filosóficos de al-Kindī (editados por A. Nagy en 1897), apareciendo además recogidas muchas de sus opiniones en el *Tractatus de erroribus philosophorum*, editado por el Padre Mandonnet, O. P., hace ya más de cuarenta años (1911).

En 1948 el Dr. Ahmad Fu'ād al-Ahwānī editaba en El Cairo el *Libro sobre la filosofía primera*, de al-Kindī. Pero algunos años antes (1932), el gran orientalista alemán Hellmut Ritter había posibilitado ya un mayor conocimiento del *Faylasuf al-'arab*, al descubrir una valiosa colección de opúsculos, en su mayoría de al-Kindī, en el manuscrito árabe 4832 de la Biblioteca Ayāsufiyya de Stambul. No obstante haber dado a conocer tan valioso hallazgo en un breve pero sustancioso artículo, redactado en colaboración con Martín Plessner, casi veinte años habrían de transcurrir hasta que se editasen algunos de los opúsculos de al-Kindī entonces reseñados.

La tan esperada edición se debe al Dr. Abū Rīda, quien no hace mucho tiempo ha desempeñado el cargo de Agregado Cultural de la Embajada Egipcia en Madrid y el de Director del Instituto de Estudios Islámicos fundado en dicha ciudad. En el primero de los dos volúmenes hasta ahora publicados, el editor fija primeramente, en breve sinopsis, el estado actual de las investigaciones sobre al-Kindī; recoge luego, en una amplia introducción, cuanto puede esclarecer su biografía y orientación doctrinal, anteponiendo finalmente a cada uno de los catorce opúsculos ahora publicados un prólogo más o menos extenso según la importancia de los problemas sugeridos por el texto editado; todo ello en lengua árabe.

En el segundo volumen —aparecido en 1953—, se editan otros once opúsculos, algunos de ellos tomados de manuscritos existentes en bibliotecas europeas o retraducidos del latín al árabe; en casi todos se estudian fenómenos "físicos", aunque bajo un aspecto marcadamente filosófico.

Hace ya algún tiempo dí a conocer con mayor amplitud el contenido del primer volumen de esta obra (*Verdad y Vida*, X [1952], 257-283), realmente indispensable para valorar la filosofía de al-Kindī, y aun había concebido el proyecto

de verterla al español, en colaboración con el propio editor y por amable sugerencia de éste; sin embargo, muestra ulterior separación, unida a toda una serie de apremiantes ocupaciones, cortaron en flor aquel propósito, que en breve pienso reanudar individualmente, tras dar a conocer también el contenido del segundo volumen en un artículo de estructura similar al primero.

D. CABANELAS, O. F. M.